

# ALIANZA, PODER MARITIMO Y DISUASION\*

*Almirante USN  
Sr. James D. Watkins*

En las observaciones finales del Primer Simposio de Poder Naval Internacional, en 1969, se recordaba a todos los marinos que: "Los aspectos comunes de muchos de los problemas que enfrentamos en las operaciones en el mar crean un firme vinculo fraternal. Es igualmente evidente que nuestros intereses generales son promovidos empleando la influencia de nuestras perspectivas comunes en nuestros problemas comunes. Es mucho lo que se puede hacer de una armada a otra"

Y hoy sigue siendo así, pues nuestros intereses comunes de paz y seguridad son promovidos empleando la influencia de nuestras perspectivas comunes en un problema común, la amenaza de una creciente inestabilidad mundial y las terribles consecuencias de un enfrentamiento entre superpotencias.

Las conversaciones bilaterales entre nuestras armadas y las continuas iniciativas marítimas pueden ayudar a disuadir un conflicto. El poder naval de las naciones del mundo libre, unidas por la causa de la paz, no tiene uso más importante que cumplir con este objetivo. La verdadera victoria es la satisfactoria disuasión de un conflicto. Por supuesto, si la disuasión falla, hay que estar listo para luchar y ganar. Lamentablemente, nos inclinamos demasiado a enfocar nuestros esfuerzos de planificación en ganar la guerra, dejando poco tiempo para la tarea más delicada y tal vez más difícil aún, de hacer planes para evitar la guerra en primer lugar.

La disuasión, tal como la conocemos hoy, es un concepto complejo con varios significados especiales. Ante todo, es la capacidad de impedir que el conflicto armado llegue a ser el resultado inmediato y automático de una crisis política.

De este modo, disuasión implica convencer a todos los potenciales agresores que el riesgo que significaría que se embarcaran en acciones aventuradas es mayor que los posibles beneficios que podrían derivarse de ellas. Históricamente, los potenciales agresores rara vez son disuadidos por amenazas vacías y retóricas. Invariablemente, una política creíble de disuasión debe estar apuntalada por fuerzas listas y capaces —y también por una estrategia cuidadosamente estudiada y factible para el empleo de esas fuerzas— de modo que el músculo tras las palabras este ahí para que todos lo vean y lo respeten.

Pero el cumplimiento de la tarea disuasiva en un contexto marítimo requiere un concepto complejo para el empleo del poder marítimo. No es suficiente que individualmente las naciones sean fuertes. Debe haber más bien una coalición de fuerzas dentro del marco de objetivos nacionales mutuamente compartidos, en el cual se pueda multiplicar las fuerzas

---

\* Tema de apertura del Octavo Simposio de Poder Naval Internacional celebrado el 21 de octubre de 1985 en el Navy War College, Newport, Rhode Island. Estados Unidos de América, expuesto por el Jefe de Operaciones Navales de la Armada de ese país.

potenciales de los participantes mediante la cooperación y la coordinación. Esa estructura se basa en estrategias tanto globales como regionales que tengan importancia común para todas las naciones implicadas.

Antes de nuestra Edad Moderna, el poder marítimo y las estrategias estaban destinados principalmente a lograr la victoria en el mar en una guerra declarada. Hoy desarrollamos las posturas y estrategias de nuestra fuerza aliada para alcanzar primero el objetivo clave de disuadir la guerra, ya que la eficacia de la declaración de guerra en la era nuclear se ha vuelto difusa, por lo menos para las grandes potencias.

Para lograr un margen cómodo de disuasión en una época de ideologías notablemente diferentes entre enemigos políticos, las democracias occidentales deberían tratar de encontrar nuevas relaciones en coaliciones dinámicas que puedan estar más preparadas para hacer frente a los desafíos en esta era de paz violenta. Esta es la única forma de mostrar una señal de disuasión constante y visible a aquellos que están empeñados en destruir la forma democrática de vida.

Otro significado de disuasión, no menos crítico en valor que en su contexto global, se relaciona con mantener estables varias regiones del mundo. Las fuerzas navales son particularmente apropiadas para hacer una diferencia estratégica crítica, en este rol.

La presencia marítima aliada occidental en regiones importantes contribuye a garantizar que las aguas y los países con litoral donde puede haber problemas no se conviertan en un terreno de cultivo para que el conflicto armado aumente sin control hasta convertirse en una guerra. En general, esto no puede resultar de la simple aplicación unilateral de la presencia marítima, porque ninguna nación puede soportar sola esta responsabilidad por largo tiempo, ya que la coalición de fuerzas de las ideologías políticas contrarias de hoy puede cambiar muy rápidamente la situación si las naciones occidentales dieran la impresión de estar solas. Por tanto, en la mayoría de los casos, las tentativas por recuperar la estabilidad regional deberían hacerse en total consonancia con la demostración de la voluntad de nuestros aliados y amigos de compartir las responsabilidades de la disuasión.

Al contemplar este noble objetivo desde el punto de vista político, nos enfrentamos con las paradojas que frecuentemente acompañan los conceptos estratégicos útiles, que sólo podremos mantener una paz creíble adoptando posiciones regionales de fuerza armada y superioridad marítima. En el caso de Estados Unidos, esto se traduce en una estrategia marítima según la cual sólo preparándose agresivamente para el control ofensivo y anticipado del mar y la proyección de poder, nuestra armada puede contribuir con éxito a que nos ayudemos a nosotros mismos y ayudemos a nuestros amigos a defender los mutuos intereses internacionales y nacionales.

La Armada de Estados Unidos reconoce la iniciativa internacional que debe tomar para seguir siendo un buen administrador de los valores compartidos por las naciones que aman la libertad. Para cumplir este rol, muchas veces le piden a nuestra armada que trate en forma bilateral o multilateral con amigos y aliados en tiempo de paz. Para que tengan sentido, estas relaciones deben basarse firmemente en el respeto, la igualdad de las naciones soberanas del Mundo Libre y una honesta evaluación y enumeración de compromisos mutuos.

Durante nuestra reciente experiencia de emplear en un juego de guerra una estrategia disuasiva para evitar la guerra global, se destacó la vital importancia de las estrategias disuasivas bilaterales cuidadosamente probadas. Nuestra lección y mi mensaje principal para todos ustedes, mis colegas, es este: Juntos, nuestros esfuerzos pueden hacer la diferencia para evitar el abismo de la guerra. Tal como nuestros juegos siguen demostrándolo, un proceso sinérgico, ampliamente cooperativo, incluyendo maniobras políticas y militares, puede reforzar la disuasión y promover al mismo tiempo las relaciones, desde ya buenas, entre los países.

Pero si tratamos de hacerlo solos, con toda seguridad fracasaremos políticamente aunque no militarmente. Por ejemplo, individualmente nuestras armadas no son lo suficientemente poderosas como para competir con la creciente amenaza naval soviética global a la paz en alta mar. Fuera de que tácitamente cooperaríamos con las metas soviéticas de usurpación y alcance hegemónico, no estaríamos defendiendo al máximo los intereses nacionales que tenemos en común para vivir en libertad.

Siempre hemos reconocido la importancia de las alianzas, los ejercicios conjuntos y los juegos de guerra para el aspecto combativo de la estrategia. Lo que deseo enfatizar hoy es que tenemos un nuevo valor agregado de cooperación marítima; mediante una estrecha cooperación podemos demostrar nuestra resolución en tiempo de paz y acrecentar la disuasión de guerras globales o regionales.

Sabemos por la experiencia pasada que los soviéticos respetan la acción y no las palabras vacías. Las fuerzas navales estadounidenses desplegadas en avanzada, operando codo a codo con armadas amigas y aliadas —y podría agregar, con todas las instituciones hermanas— claramente demuestran una capacidad de armas combinadas y un común compromiso con los ideales occidentales.

Así pues, ¿cómo desarrollamos una postura marítima aliada global que no sólo nos prepare para luchar en forma más efectiva, sino que lleve al máximo también la disuasión de la agresión antidemocrática?

Numerosas iniciativas bilaterales recientes para promover el valor de nuestras armadas trabajando juntas, que enfatizan los potenciales individuales compartidos, proveen una nueva contribución crucial en esta área. Me complazco en informar que durante los últimos dos años hemos hecho un importante progreso.

Estos esfuerzos bilaterales no alteran o pasan por encima de las alianzas o acuerdos formales, entre nosotros. Sirven más bien para apoyarlos y fortalecerlos. Además, el enfoque adoptado será levemente diferente de un país a otro. Las estrategias tienen que planearse para adaptarse a cada nación, y a sus requisitos de seguridad que en general no sean contrarios también a los objetivos globales.

Hemos encontrado una pauta básica para construir esos cruciales vínculos. Empezamos iniciando diálogos estratégicos con una determinada armada, identificando elementos comunes de estrategia marítima. Generalmente, este se efectúa dentro del contexto de conversaciones de una armada a otra. El resultado que se quiere obtener de estos diálogos es redactar e intercambiar acuerdos de estrategia bilateral para el apoyo mutuo.

Cuando estas estrategias bilaterales —para todas las naciones marítimas de una determinada región— eventualmente se combinan, surge una estrategia marítima de coalición regional viable. Esto es así, pues generalmente hay grandes similitudes en la evaluación de las amenazas marítimas y los intereses de seguridad de las naciones marítimas regionales que comparten las ideologías del mundo occidental.

Pero no basta solamente con identificar y estar de acuerdo con los intereses marítimos mutuos y luego redactar acuerdos bilaterales de estrategia para ayudar a desarrollar las estrategias regionales. Deben ser probadas y demostradas a los adversarios potenciales. Las pruebas deben efectuarse en ambientes reales y con amenazas reales.

Ahora reconocemos ampliamente que a causa de la escasez de fondos para las operaciones y otros compromisos navales, los pulsos reales pueden ser sumamente difíciles. Por esta razón la Armada de Estados Unidos ha ofrecido sus instalaciones de juego de guerra de Newport. Aquí se pueden poner a prueba, económica y efectivamente; las estrategias marítimas regionales; incluso en su contribución a la disuasión, tanto en forma bilateral como multilateral, se encarece la participación de jugadores del Ministerio de Defensa o de Relaciones Exteriores.

Los juegos de guerra efectuados hasta la fecha han confirmado el valor de este método y han servido no solamente para dar validez a la utilidad política de las estrategias regionales en desarrollo, sino que también ha ayudado a identificar áreas de interoperabilidad militar donde se requiere más perfeccionamiento.

Los juegos de guerra son un vehículo ideal para probar esos aspectos de los acuerdos bilaterales que sirven de base para las operaciones coordinadas, en respuesta a crisis previas a un conflicto. Aquí podemos determinar si se puede esperar una demostración unida de fuerza y decisión mutua para desinflar una crisis antes que ésta vaya en aumento.

El resultado final de estos esfuerzos bilaterales será un cimiento más firme para nuestros mutuos esfuerzos de defensa. Reconociendo los intereses de seguridad únicos de cada nación y alianza en particular, estas estrategias de disuasión regional pueden eventualmente combinarse en una estrategia disuasiva global de coalición, dando mayor seguridad a todas las naciones del mundo libre, y seguir armonizando con las alianzas y acuerdos ya existentes para combatir la guerra.

Nuestra alianza forma la base de la respuesta más potente y creíble que juntos podemos prometer a aquellos que amenacen nuestra libertad. Una coalición global de defensa, y si fallara la disuasión, guerra con la coalición global.

Esta es la base única y fundamental de la estrategia marítima de Estados Unidos.

Es absolutamente indispensable para el proceso, que defendiéndonos unos a otros como iguales— y defendiendo nuestros mutuos intereses dinámicos internacionales— nos defendamos a nosotros mismos.

Si hay un cargo u obligación que como líderes de las naciones marítimas del mundo libre debemos asumir, es éste; podremos ser el motor de influencia sobre los políticos profesionales y Jefes de Gobierno del mundo. A este respecto debemos emular su visión y

ampliar la profundidad de sus conocimientos estratégicos. Debemos enfatizar claramente la confluencia de intereses marítimos. Debemos trabajar muy unidos, en nuestros respectivos gobiernos y entre nosotros mismos, empleando nuestro lenguaje común de experiencia marítima para promover la construcción y prueba de conceptos estratégicos bilaterales y multilaterales.

Nuestro propósito común en estos esfuerzos nos prepara para las circunstancias que podrían resultar si la disuasión fallara y fuera necesario emplear las fuerzas navales.

Por supuesto, si falla la disuasión nuestras principales metas cambian apreciablemente. Se orientan a enfrentar la agresión y la escalada para preservar o restablecer la integridad de las áreas terrestres y marítimas que consideramos críticas. También incluye la protección de las líneas marítimas vitales para apoyar los objetivos y la infraestructura de la alianza.

Toda esta preparación requiere, naturalmente, acción dentro de nuestras alianzas —y entre amigos— antes del conflicto. La preservación de la paz mediante una disuasión creíble de la agresión nos impone las pesadas responsabilidades de mantener la resolución de la alianza y el desarrollo de fuerzas para seguir adelante la determinación.

La experiencia común que compartimos —y la acción común que se requiere de todos nosotros— no podría mencionarse en esta reunión sin que yo explicara los pasos que hemos dado en la Armada de Estados Unidos para actuar en beneficio de los intereses de nuestro objetivo común. Por ejemplo, para nuestras relaciones estratégicas con Noruega, el Reino Unido, Canadá y Holanda, hemos subrayado la necesidad de una respuesta de contingencia oportuna y conjunta. Además, en nuestros tratos con Japón, donde recientemente estuve de visita, hemos quedado sumamente impresionados con las modernizaciones y los esfuerzos para mejorar la capacidad naval de la Fuerza Marítima de Autodefensa de Japón, incluyendo su esencial asociación con la vital rama de defensa aérea de su fuerza de autodefensa.

El mes pasado, en el Medio Oriente me di cuenta que hay un tema común en nuestras relaciones navales bilaterales con armadas claves en esa región, y esas naciones expresaron su interés en ampliar las oportunidades de hacer ejercicios combinados. Nuevamente, con nuestros buenos amigos latinoamericanos en el Hemisferio Occidental hemos sido particularmente gratificados por el desarrollo de nuestra estrategia y el éxito de nuestros juegos de guerra.

De modo que digo que ahora es el momento de actuar en beneficio y apoyo de la disuasión. Con nuestras acciones podemos garantizar que la disuasión no fracasará y que nuestros intereses comunes, crecimiento nacional individual y la prosperidad de nuestros pueblos libres continuará sin impedimentos.

La Armada de Estados Unidos está dispuesta a unirse con las armadas del Mundo Libre en estos programas; así, nuestros esfuerzos combinados contribuirán al margen esencial de superioridad marítima aliada que debemos tener para ganar la paz en un mundo perturbado. Las alianzas marítimas visibles son partes absolutamente esenciales de cualquier estrategia para denotar una agresión indeseable y para disuadir el aventurismo antidemocrático.

Nuestros convenios, ejercicios y juegos de guerra cooperativos deben concentrarse cada vez más en nuestras contribuciones a la disuasión. Nuestros intereses generales saldrán ganando al emplear la influencia de nuestras perspectivas comunes para solucionar los problemas comunes. Esta es la mejor forma de ganarnos la paz y seguridad que todos deseamos tanto. Estamos obligados nada menos que a unirnos todos en esta difícil pero crucial tarea.

Es un honor para mí haber podido presentar mis pensamientos en este prestigioso foro sobre este tema tan importante.

